

**Arquitectura** Con buena parte de su obra construida en Mallorca, el despacho de arquitectura TED'A propugna una nueva forma de construir que tenga muy en consideración la experiencia pasada

## La tradición del mañana

MARTA RODRÍGUEZ BOSCH

"Etimológicamente la palabra tradición deriva del latín *tradere*, que significa llevar más allá. Tal y como nos recuerda Adorno *tradere* también deriva de transmitir: 'el nexo entre las generaciones, el pasar en herencia de un miembro a otro, comprendida también la tradición artesanal. La palabra sugiere la imagen de la vecindad física, de la inmediatez, el hecho de que una mano debe recibir la cosa de otra'. Como señala Adam Caruso, todo aquello que pueda contribuir a la frágil continuidad de la tradición vale la pena". Son citas y reflexiones de los componentes del despacho de arquitectura TED'A,

actualmente formado por Jaume Mayol e Irene Pérez, y antes también por Raimon Ferré. Un equipo que por el momento ha construido buena parte de su obra arquitectónica en Montuïri, un pequeño pueblo en el Pla de Mallorca de 3.000 habitantes, de donde es Jaume Mayol y en el que sigue teniendo casa. Licenciados recién estrenado el siglo, los de TED'A han merecido ser incluidos en el Pabellón catalano-balear de la última Bienal de Venecia por su obra y su concepción de lo que hoy significa ser arquitecto. El trabajo del equipo TED'A se inscribe en una línea profesional y vital donde la proximidad del arquitecto es relevante y la familiari-

dad con el entorno da de resultados que cualquier acontecimiento del lugar sea de su incumbencia. En su modo de entender la arquitectura se sienten identificados más con el artesano que con el artista. Se quedan antes con su cotidianeidad colectiva que con la excepcionalidad individual. Les interesa una vinculación estrecha con todos los industriales y oficios que participan en la obra. Pues es conociendo en detalle un proceso cuando es posible decidir dónde intervenir, dónde aportar. El punto de mira está en una arquitectura como lugar y no como objeto.

Para ellos, esa tradición a llevar más allá conlleva una arquitectura

vinculada al sitio, pero también vivida desde el interior. Aspectos que están en el punto de partida del proyecto. Mucha de su obra realizada hasta hoy son viviendas para amigos, familiares o conocidos de Montuïri. En ellas exploran un extenso repertorio de percepciones, de sorpresas, recurriendo a la imaginación y a la magia que puede traer consigo una vida interior llena de matices. Es además una arquitectura personal, no anónima, donde quién vive y cómo vive pasa a primer término. De ahí el nombre propio de cada proyecto.

En Can Joan Jaume i n'Apol·lònia, el conocimiento del barrio donde se iba a construir y la opacidad de las casas existentes con muros casi infranqueables paularon la relación de la nueva vivienda con el exterior: tres muros de hormigón casi ciegos y una cuarta fachada abierta al paisaje, aunque protegida por una gran celosía de piezas de marès. En el interior -como en las antiguas casas-palacio de Mallorca, que a su vez se basan en los antiguos palacios de los mercaderes florentinos- se abre un amplio patio central cuadrado, que rige la vida a su entorno. Concebido como un patio esculpido en un volumen, permite multiplicar visiones y que el espacio de la casa se dilate hasta los nueve metros de altura, produciendo percepciones del patio recortadas o entradas de luz inesperadas.

Otra vivienda singular es Can Lluís i n'Eulàlia (esta en Sa Pobla, al norte de la isla). Ideada como una casa que abraza trozos de espa-



Vista exterior y patio de Can Joan Jaume i n'Apol·lònia

FOTOS CEDIDAS POR TED'A





Exterior y patio de  
Can Lluís i n'Eulàlia  
FOTOS CEDIDAS POR TED'A

ció exterior, propone una tipología inédita. Con planta cuadrada se configura a partir de nueve estancias de 4 x 4 m. Las zonas a cubierto trazan una cruz, donde se desarrollan las distintas funciones. Y los cuatro patios en las esquinas configuran habitaciones contiguas, complementarias a los distintos usos, en el exterior. Los arquitectos los contemplan como espacios de posibilidad, que los habitantes definirán completando el proyecto. La casa cobra todo su sentido, de nuevo, vivida desde el interior.

La luz en la arquitectura de TED'A se erige como un material más del proyecto en cada una de las viviendas y también en el Museo del Molinar en Montuïri. Con funciones de centro social del pueblo y espacio de plaza, incorpora un museo sobre la importancia de los molinos en esta población y cómo esa tradición agrícola de cereales es también generadora de paisaje. Solo en esta zona del pueblo hay unos ocho molinos, y otros tantos esparcidos por el municipio. El edificio se organiza a partir de pequeñas crujías –siguiendo la pauta de las casas que componen la población– delimitadas por muros de hormigón de un metro de ancho situados en paralelo, que configuran el espacio y son a la vez las entradas de luz natural.

Según TED'A, las arquitecturas contemporáneas que mejor han sabido heredar y evolucionar el conocimiento tradicional son las de los llamados regionalistas críticos: Aalto, Siza, Utzon... Su elogio de la tradición –que ya hizo el arquitecto Guillem Forteza en la Mallorca de los años 30 y que Jaume Mayol ha estudiado en profundidad en su doctorado– se basa en una alta con-



sideración hacia lo recibido. En realidad Forteza, atrapado entre el tradicionalismo asociado a lo antiguo y el racionalismo a lo moderno, acuñó el *razonismo*, derivado de razonar, de sentido común. Se trata de comprender la esencia de las arquitecturas vernáculas, su razón de ser, más que su apariencia. La tradición es inteligente. Pero, además, está la adquisición de un compromiso para ir más allá en la producción de conocimiento. Lo que implica rechazar mimetismos pseudofolkloricos localistas. “Deberíamos heredar, actualizar, perfeccionar, injertar, transmitir nuestra tradición-opinan en TED'A-. Tendríamos que preferir la evolución a la revolución”. |